

QUÉ ES LA GLORIFICACIÓN (y I)

La glorificación es el paso final y el destino definitivo de la salvación. Es el momento en que Dios completa todo el proceso y nos libera no solo de la culpa y del poder del pecado, sino también de su presencia y de todas sus consecuencias (la enfermedad, el dolor y la muerte).

Si la justificación arregló tu expediente legal, la regeneración te dio un nuevo corazón, la adopción te dio una familia, la santificación te fue limpiando día a día y la perseverancia te mantuvo a salvo... la glorificación es la gran fiesta de graduación y el estreno del hogar eterno.

Imagina que has estado viviendo en un país lejano, atrapado en una enfermedad desgastante. La glorificación es el día en que vuelves a tu verdadera casa, completamente sano, con un cuerpo renovado que nunca más volverá a enfermar ni a sufrir.

1. El fin del dolor, la tristeza y la muerte

La glorificación no es solo un estado espiritual "desencarnado", sino la restauración completa de la creación. Dios eliminará de raíz todo lo que rompe la vida humana. *«Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.»*— Apocalipsis 21:4

2. Un cuerpo resucitado y perfecto

La Biblia enseña que en la glorificación recibiremos un cuerpo resucitado, semejante al de Jesús tras su resurrección: un cuerpo

glorioso, inmortal y libre de debilidad o decadencia. *«El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.»*— Filipenses 3:21
«Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.»— 1 Corintios 15:42-43.

3. Libres para siempre de la presencia del pecado

En la vida terrenal luchamos a diario contra tentaciones y fallos (santificación). En la glorificación, esa lucha termina para siempre: seremos perfectamente semejantes al carácter de Cristo. *«Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.»*— 1 Juan 3:2.

4. El eslabón final de la cadena de Dios.

En el libro de Romanos, el apóstol Pablo describe la salvación como una cadena inquebrantable que empieza en la eternidad con la elección de Dios y termina en la glorificación. Para Dios, el resultado final es tan seguro que habla de él como si ya hubiera sucedido. *«Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.»*— Romanos 8:30

